

LA MANO NEGRA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

PESETAS

Tres meses.....	3
Seis meses.....	5 50
Un año.....	10

PUNTOS DE SUSCRICIÓN Y CONDICIONES

Se admiten suscripciones en Madrid, en la administración, Malasaña, 8, primer piso, y en las principales librerías, y en provincias en casa de nuestros corresponsales autorizados y en las librerías más importantes. Para adquirir informes sobre precio y condiciones de venta, dirigirse á la administración.

Número suelto del mes corriente 15 céntimos de peseta. — Número atrasado una peseta

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

PESETAS

Tres meses.....	10
Seis meses.....	18
Un año.....	30

LA MANO NEGRA EN CAMPAÑA

¡Ira de Dios! ¿Qué transformación es esta? ¡Nosotros que veníamos resueltos y alentados á combatir, ganosos de sacar á la patria del peligro en que se halla; nosotros que veníamos á enderezar entuertos y á pelear con varones esforzados, para librar á la justicia y á la verdad de la fuerza que se les hace, nos encontramos el campo como tienda de barbero ó como huerto en otoño! Vacías y calabazas no más, es decir, que las cabezas á que íbamos á dirigir furibundas feudientes, si no son estupendas cucurbitáceas, están huecas y sin sustancia. ¡Mire con qué enemigos vas á vértelas, espantable Mano Negra! No valía la pena que te calzaras el guantelete y requirieras la espada, pues desnuda y á puñetazo limpio, podías acabar con esa turba inconsciente.

Mas esto que vemos debe estar hecho por arte diabólico ó de encantamento; es una burla insigne de bruja desalmada. Esas vacías, en vez de cubrir á guisa de yelmo la testa caldeada de un loco, las hemos visto resplandecientes y empujadas sobre hombros cubiertos de dorados adornos y cubiertas de significativos tricornos; y de esas calabazas hemos escuchado sonidos aparatosos y retumbantes, que semejabán discursos; si están huecas, pudiera explicarse el fenómeno por los razamientos y ondulaciones del aire que contienen, pero ¿quién explica, como no sea por sobrenaturales influencias, que se hallan visto colocadas en tan altos puestos y engalanadas con tales y tan varias distinciones?

No hay sino buscar en el maleficio de sugestión diabólica, lo que ahora vemos. No nos asustan duendes, ni nos duelen prendas, y haciendo la señal de la cruz, encomendándonos á Dios y á nuestra dama, conteniendo el resuello y requiriendo la pluma, allá que vamos á reñir descomunal batalla con tanto malandrín y follonico como anda por estas encrucijadas, y cuando derribados en tierra, les pongamos la justicia en la boca, veremos si son caballeros de la blanca luna, de los espejos, ó simples bachilleres ó aún menos.

Si su fama es ficción por malas artes compuesta, los dejaremos reducidos á su primer estado, que hartó castigo llevarán en su vergüenza; si no lo fuera, como es infame, los relegaremos al brazo secular de la opinión para que los castigue, y si de la prueba salen victoriosos, con su pan se lo coman y gocen en paz lo que á su merecimiento es debido.

Mientras tanto no dejaremos títere con cabeza hueca y sin meollo al menos, ni averiguaremos desaguado que no enmendemos. Algo desmedido es el propósito donde son tantos los desafueros, mas con buena voluntad, poco miedo y algún tanto descaro, precisos donde tales y tan numerosos como aquí son los descarados y bellacos, imaginamos, si Dios nos ayuda, que habremos de alcanzar parte, si no todo lo que nos proponemos.

Sin prejuicios y con esa independencia interior y exterior, precisa para realizar este linaje de empresas, las acometemos con denuedo y contando con el auxilio de la opinión. Por ahora valga esto como indicación, y este número de prospecto; desde el 1.º de Mayo comenzará la batalla; por hoy sólo tomaremos algunas posiciones.

A la opinión, al gobernador y á los fiscales, nos encomendamos, aunque, teniendo á la primera de nuestra parte, se nos da un ardite de lo demás.

LA MANO NEGRA.



LA MANO NEGRA LITERARIA

No basta que el gobierno haya reprimido energicamente los excesos de la mano negra de Andalucía. Es necesario que á la mano negra de la literatura se la meta en la cárcel cuanto antes, porque el mal se propaga con alar mante rapidez, y ayer mismo, un joven á quien yo tenía por pacífico y bondadoso, desvenainó en el café un drama en prosa y ¡ay de mí! me lo asestó todo entero.

El referido joven pertenece á la secta tenebrosa de los Jove, de los Catalina y otros mal encarados escritores, que andan por ahí perpetrando versos en la sombra y blandiendo la terrible pluma á espaldas del idioma patrio.

Que la asociación existe, cosa es que no ofrece género alguno de duda.

Los asociados comienzan por componer un poemita, una oda, un soneto ó cualquier otra baratija poética, en el seno del hogar; después, ¡pum! disparan la composición al primer amigo que tienen á mano, y después la remiten cuidadosamente encerrada en un sobre, á una redacción cualquiera. Si la composición se publica y el lector se exaspera, y al calista que la ha compuesto le sale un tumor frío, salva sea la parte, y ocurren tres ó cuatro desgracias más entre los suscritores del periódico; entonces el poeta—vamos al decir—ingresa en la asociación tenebrosa en clase de adepto baqueteado, y le colocan en puesto preeminente, y Jove mismo le dispensa el honor de que le apée el tratamiento.

Son incalculables los estragos, que viene causando en España esta funesta asociación, de que forma parte, en clase de hermano terrible, Teodoro Guerrero.

No es Cánovas, ciertamente, el que menos ha contribuído á su creación y engrandecimiento. El, con sus poesías *aljamiadas*, conquistó el puesto de presidente honorario, y recientemente escribió un discurso para el Ateneo y un prólogo para las obras de Revilla, que le han valido menciones honoríficas y votos de confianza en el seno de la asociación... Todo esto debe tenerlo muy en cuenta la policía, para vigilar al Sr. Cánovas muy de cerca y detener su cuasi augusta mano en el camino de perdición, que ha emprendido.

Entre nosotros viven y entre nosotros bullen muchos asociados, á quienes á lo mejor pagamos el café, sin conocer la transcendencia, que en daño de la literatura y de las buenas costumbres tienen aquellos dos reales que sirven para estimular las aficiones poéticas del convidado. El café es un excitante de los tropos y un acicague de los ripios. Nosotros no paramos mientes en esto y somos los primeros á fomentar inconscientemente la mano negra de la literatura.

¡Cuántas veces, sin saberlo, habremos contribuído á que se formen las tempestades que luego estallan en las columnas de *El Tiempo* y demás periódicos, órganos oficiales de la asociación!

No hace muchos días falleció una señora en la calle del Pez, de resultas de un soneto debido á la bien cortada pluma de uno que escribía en *El Cronista*, cuando el colega publicaba sus famosas *canas al aire*. La señora tenía el soneto sobre la mesa de noche, y en el cajón de la misma un paquete de polvos de arsénico para los ratones. Mientras fabricaba con los dedos las bolitas que debían acabar con la existencia de los inocentes roedores, leía los endecasílabos del poeta conservador. Colocó la sustancia venenosa en sitio conveniente, y un momento después llegaban los ratones y se comían las bolitas... La se-

ñora iba poco á poco perdiendo el color, y media hora más tarde caía al suelo para no levantarse más; los ratones, en cambio, meneando la cabeza, recorrían la habitación alborozados. Los ripios del soneto habían sido más eficaces que las bolas de arsénico, y una entoxicación poética arrebatada la vida de la mal aconsejada señora de la calle del Pez.

¡Dios sólo sabe cuántos crímenes como éste habrán ocurrido en España desde que existe la mano negra de la literatura!

En Antequera apareció no hace mucho tiempo un asociado, que no fué habido, pero que caerá pronto en manos de un comandante Oliver cualquiera, como reo de lesa-gramática.

Decía así, dirigiéndose á Cánovas, ese padre putativo de los conservadores de provincia:

«¡Oh tú, respetable varón,
Que en esta tierra bendecida
Has sabido contener con decisión
La demagogia maldecida!»

Estas y otras maquinaciones, que en periódicos y teatros se manifiestan todos los días, exigen pronto y ejemplar castigo. La impunidad puede producir mayores males si el Gobierno no corta por lo sano. ¿Quién me dice á mí que no salga Toreno el mejor día con un tomo de versos, ó que no escriba Cos-Gayón un drama con destino al Liceo Capellanes?

Pues qué, ¿no hemos oído todos la otra tarde en el Senado un discurso de Mena y Zorrilla, que parecía hecho todo él de cuchillos y navajas? ¿No ha pronunciado otro el Sr. Cárdenas, ministro que fué, aunque le esté mal el decirlo, que se clavaba en el corazón de la gramática, como si fuera un cuchillo de cocina? ¿Puede dudarse de que ambos señores pertenecen á la mano negra de la oratoria?

Mucho más temible que la de Andalucía es esta mano que nos amenaza con artículos, versos y discursos todos los días.

A lo mejor va usted á casa de la señora de Cuzcurrita, que da reuniones, y sale disparado un vate faldero con unas décimas á la muerte de Romea ó de Calomarde ó de Paco Montes, y aquellos octosílabos producen más estragos que el puñal de cualquier bandido, por mani-negro y feroz que sea.

Vigilancia, muchísima vigilancia, es lo que pedimos al Gobierno.

Y aunque en esta ocasión nos adjudiquemos el poco honroso título de delatores, comunicaremos al juez de guardia una noticia interesante:

Mariano Catalina está escribiendo una comedia armada con fosos y contrafosos, redondillas, quintiquilas, endecasílabos, ripios, galicismos y demás armas prohibidas. ¡Caigan sobre el autor todas las prescripciones de la ley!

PUNTO FINAL.



LOS DIFAMADORES

Loado sea el cielo, que nos ha permitido vivir en estos felicísimos tiempos y en este dichoso país de las flores, de las buenas mujeres, del exquisito vino y de las calabazas. Digo esto porque corremos unos días en que no hay más que decir: lengua ó pluma, para qué te quiero, sino para meterte en esas famas, que dan gusto de puro resplandecientes y



LA ESFINGE POLITICA

Ayuntamiento de Madrid

hermosas? Esto es un bien, primero, porque no se le cuece á uno nada en el cuerpo, cosa muy ocasionada á indigestiones; segundo, porque así se aquilatan renombres que sólo brillan, como los planetas, con la luz que les prestamos todas estas estrellas errantes que nos alimentamos de papel, como los ratones eruditos; y tercero y principalmente, porque es seguro anuncio de nuestra aproximación á la venturosa edad de oro, en que cada cual decia á su prójimo cuanto se le antojaba, sin temor á las leyes de imprenta, ni á los códigos, ni á los ministros blandos de cutis y duros de corazón.

Díganme, si no, cómo se atrevería nadie á murmurar no sé cuántas cosas que yo no creo, por ser de natural suave y bondadoso, sobre una mina que hiede á pesar de ser un ramo de flores; ni cómo sería osado nadie á relacionar con estos odoríficos aromas actitudes de personas, por aquí llamadas ilustres; ni quién se refocilaría inventando historias, para deducir maliciosamente que tal ministro ha ido aquí ó acullá por gusto de quien no lo da á nadie. Murmuraciones son éstas dignas de la mayor reprobación, lanzadas por la envidia.

Lo mismo es esto que las vulgares preocupaciones, mantenidas con malísima intención por esos pobretes husmeantes de mal olientes complacencias y envidiosos de ajenas dichas, los cuales se entretienen en averiguar si se ha dado tal puesto en Ultramar; si el subsecretario Fulano ó el director Mengano ha recibido tantos tabacos envueltos en billetes de Baneo, ó si aquel otr ha conseguido á cambio de algo una pequeña bicoca, valedera unos miles de duros líquidos, aunque no liquefactos.

Voces son todas éstas que hacen correr los envidiosos que para maldita la cosa que sirven. Acontece á menudo que un empleado vanidoso se imagina el alma de una Empresa porque trabaja noche y día, y llevado de su necia presunción maldice de consejeros, ministros y diputados, porque han sacado de tal Compañía tanto, de tal Sociedad de crédito cuánto, sin comprender que ellos han conseguido para la junta mucho más que se llevan. Esto hace efecto en los tontos que llaman pan al pan y al vino vino, y para los cuales todo es robo, porque, no siendo capaces de averiguaciones filosóficas, no distinguen los diversos matices de los actos humanos y lo que valen en moral la sollicitación de los motivos y la manera de ejecutarlos. Y si no diga el más tozudo estoico si es criminal el hombre, que instigado por la querida, por un acreedor irreverente ó por cualquiera otra de esas fuerzas psicológicas, que atan fatalmente la voluntad, aprovecha los muchos y tentadores medios, que su posición política le ofrece para recabar unos milloncetes, que quizá estorbaban al poseedor ó servían para calentar la cabeza á un infeliz oficial quinto de la clase.

En vano entrometidos maldicientes andarán revolviendo los estatutos del Banco de España, los contratos hechos con el Estado y otras nimiedades por el estilo, para después de calentarse el caletre, ajustando cuentas y haciendo infames deducciones, sacar en limpio que no se han cometido tales ilegalidades y defraudaciones, cual si esta limpieza que ellos sacan hubiera de remediar la de sus bolsillos. Necedad grande es criticar largo y tendido sobre si tal emisión de papel que se proyecta es ilegal ó sobre el aire, que se dá al oro y la plata en ciertas ocasiones. Los que tal censuran no advierten lo beneficiosas que son estas cosas para todos, porque el papel tiene la ventaja sobre el metal de que pesa menos y es mas cómodo su transporte; además, si la moneda no se moviera se enmohecería y quizá se perdiera, con menoscabo del interés general, y sobre todo, que quien tal hace, si es cierto, que no lo creo, no hace sino cumplir el consejo evangélico: «No acumuléis tesoros en la tierra, porque los consume la polilla y el orín.» Ya ves, lector amado, que no parece sino que habló Jesucristo para el Banco de España; prueba inequívoca de su divinidad, pues solo un hombre divino puede hallarse dotado de tal presciencia.

Bueno que se digan las verdades, pero no tan desnudas; pues si bien es cierto que la franca y desafeitada manifestación de lo sentido era una perfección durante las paradisiacas edades, fundábase en la inocencia é ignorancia primitivas; pero venirse hoy, cuando la civilización ha inventado el pudor, con esas costumbres nefandas, tiene, entre otros, el inconveniente de dar con algun incauto en manos de los vigías de la justicia, sin que le valga Dios ni siquiera la inmunidad parlamentaria.

Precisa, pues, acabar con esa turba de difamadores, echándolos al mar con una piedra atada al cuello, en justo castigo de su tontería. Y no digo maldad por que es necedad supina saber todas esas cosas y andarse por círculos y periódicos echándose las de Catón, con riesgo del pellejo, cuando es cosa más hacendera y mejor ocasionada aprovecharse del saber en el buen sentido de la palabra. Esto produce comodidades, evita disgustos y no da que hacer á la justicia. Quizá á muchos inocentes, que no conocen de la misa la media parezca esto una antinomia, sobre todo, si cultivan literaturas de preámbulo, pero lo cierto es que ello no será tampoco *no mia*, pero es verdad.

HERACLITO

ECCE HOMO

I

Vió la luz de la luna,
(Pues siempre no ha de ser la luz del día)
En Málaga la bella;
El barrio del Perchó tuvo por cuna,
Y en el Perchó su juventud corría,
Cuando sintió la espuela:
(Lo de espuela, cuidado,
Que lo digo en sentido figurado.)
Cuando sintió de la *ilusión* la espuela,
Y el fuego bienhechor de la esperanza
Que en los cerebros juveniles arde,
Y después de pensarlo! «No hay escuela»
Les dijo á los muchachos una tarde,
Y á la corte se vino
Caballero montado en un pollino.

II

¿A qué hablar de los tiempos en que errante
Era un simple estudiante?
Pero es fuerza que note
Que su ciencia creció, y al mismo tiempo,
Creció y desarrollóse su bigote.
Cuando menos creía,
El día para él ménos pensado,
Se encontró personaje y diputado.
Un dato principal eché en olvido,
Pues que falta una página de amores;
¿Quién amor no ha sentido?
¿Quién en la juventud, edad ardiente,
No ha soñado con flores,
Con arroyos, que corren mansamente
Y con otra porción de tonterías?
Y esto no es alusión á sus poesías.
Amó Antonio, también amó á la ciencia,
Y recorrió los campos de la historia,
Soñando con la gloria
De César y Atajerjes Longimano,
Y conoció á Trajano,
Aunque no tan de lleno
Como á Bruto y al Conde de Toreno.

III

Brotó como la espuma de los mares,
Mecido por el viento de Sagunto,
Siendo, hasta cierto punto,
Preclaro ingenio de los patrios lares.
Y fulminó en los bancos del Congreso,
Jefe y señor y padre omnipotente,
Seguido de Romero y Bugallales,
Y de otra cuanta gente.
(Siendo él siempre señor de los señores
Jefes conservadores,
Que existan en el cielo y en la tierra.)
Mas su maldito génio,
Que le hace estar consigo propio en guerra,
Tuvo una discusión con don Arsenio
Y ¡cataplum! el pedestal rompióse
Cayendo como plomo,
Y la opinión le señaló *ecce homo*.

EPILOGO

¿Y qué resta de aquellos desaciertos
que presenciarnos en pasados días?
.....
Un cúmulo no más de cesantías
Y la triste memoria de los muertos.
Descanse en paz. La historia
Adornará con pámpanos su frente,
El Estandarte en páginas de oro,
Vertiendo amargo lloro,
Cantará en ditirambos su memoria
En amargo suspiro.
Y el *gran conservador* tendrá mañana
Una estatua de yeso en el Retiro.

FAUSTO.

Nuestro saludo más cariñoso para todos los colegas de Madrid, provincias y Ultramar, deseándoles una vida tan larga como la lista de pretendientes á la senadurías vitalicias.
¡Y cuidado que es larga!

PUÑETAZOS

Dice un periódico que los conservadores hacen grandes preparativos para atacar los presupuestos.
Eso quisieran ellos.
Atacarlos.

Entre los diputados de dicha minoría que más ardor demuestran contra el ministro de Hacienda, figura el Sr. Cos-Gayón. Sus trabajos preparativos ó de propaganda se fundan principalmente en decir que Pelayo Cuesta no sabe aritmética, y él sí.

Hay en el mundo una España,
Y en España un Cos-Gayón,
Y en Cos-Gayón poco *pesquis*,
Pero sí mala intención.

A propósito de las Ligas de Contribuyentes.
¿Quieren Vds. creer que me merecen el mismo respeto que las federaciones de obreros?

Lo digo al tanto de que éstos piden aumento de jornal, y los otros rebaja de contribución, ó, lo que es lo mismo, aumento de renta.

No se diferencian, pues, más que en una cosa; en que, según *El Correo*, las *Ligas* se meten en las rentas del excusado. Y en que aprietan é impiden la circulación.

Varios profesores de esgrima y algunos aficionados han organizado un asalto de armas, que se verificará el 25 del mes corriente, en la Alhambra.

Leemos en un periódico que asistirán señoras, pero creemos que irán acorazadas.
Y qué no irán banqueros.

Acaba de ser instalado en una fábrica de Bridgeport (Estados-Unidos) un silbato monstruo, que mide 20 pulgadas de diámetro, 27 de largo y media de grueso. Pesa 400 libras y ha costado 5.000 duros. Tiene sonido de bajo profundo, y se oye en un radio de 30 millas. Sirve para dar la señal de alarma en caso de un siniestro.

Proponemos la instalación de dos silbatos monstruos, uno en el Congreso y otro en el Senado.

Si esto ocurre, cuente el Gobierno con el eterno agradecimiento del Sr. Candau.

Y con el de Jove.

Y Hevia.

Y hasta con el de Fabié el farmacéutico.

Porque así se sabrá cuándo hablan hasta en su pueblo.

De las observaciones hechas por un profesor de Francia, resulta que el cerebro de Gambetta pesa 1.160 gramos, mientras que el término medio del peso de este órgano en la especie humana es de 1.450 gramos.

[Bonito estará D. Manuel Ruiz Zorrilla, cuando haya sabido la noticia!]

Después de los preliminares que tuvo en el Congreso el acta de Sigüenza, júzgase con razón de todo punto difícil la proclamación del diputado electo que tiene el panzudo apellidado de *Botija*. En todos los arreglos que se han intentado hasta la hora presente figura siempre como primera condición sacrificar (!) al Sr. Botija.

Y al ver este enredijo

Ese señor de nombre tan convexo.

Según ayer se dijo,

Piensa cambiar de sexo,

Creuyendo ser más fuerte al ser *Botija*.

Pedradas conyugales.—Así titula nuestro colega *El Globo* un gracioso artículo, aunque maldita la que le habrá hecho al corresponsal que en Granada tiene *La Correspondencia*.

Pues es el caso, que en el Sacro-Monte hay dos piedras, una para casarse y otra para descasarse, que con sólo tocarlas se llega al fin apetecido.

Una cosa le ha faltado decir al corresponsal, que vamos nosotros á decirla:

El día 2 de Enero, precisamente, todo el que toca la campana de la Vela se casa sin remisión.

Y ¡oh milagroso suceso! ¡oh influjo sobrehumano! el superabundante corresponsal tiró del badajo este año pasado, y en breve contraerá matrimonio, con una señorita, por su puesto.

HISTORICO.

MADRID: 1883

IMPRENTA DE S. ARRANZ Y COMPAÑÍA
calle de Isabel la Católica, núm. 3